

EN 1970

Cuando llegué a Alcobendas el 16 de agosto de 1969, ya llevaba un año casada. Al año, nos dieron las llaves del piso y fuimos a verle y me dije que ya no me iba de allí.

Sin luz estuvimos unos pocos días. Mientras, nos dieron la luz de la obra que estaba en el patio. Tenía que cruzar por un piso que estaba vacío porque éramos los únicos que vivíamos en el edificio.

Nos vinimos sin muebles ni nada, sólo con la cuna de la niña, nosotros dormíamos con unas mantas en el suelo, pero yo era la mujer más feliz del mundo por estar en mi casa.

Cuando vine, mi edificio era de los últimos que había, todo lo demás era campo. Teníamos que bajar a coger el autobús al bar África, que así se llamaba, y había que andar un poco porque no había ni carretera. Cuando llovía, daba pena. Así estuvimos un tiempo. Colegios no sé si había uno o dos. Desde mi casa veía uno que creo se llamaba el "del Generalísimo" y no sé si estaba ya el de "las charcas".

Bibliotecas no había ninguna y guarderías tampoco. Iglesia estaba la de San Pedro, en la plaza. Recuerdo que en la calle Constitución, en los bajos de los pisos, había una iglesia. Lo sé porque en 1973 bauticé a mis mellizos: un niño y una niña.

Alcobendas y San Sebastián de los Reyes estaban separados por barrancos grandes. Creo que por allí había lavaderos.

Unos años después, en la parte de arriba, hicieron un parque que estaba muy bien y allí íbamos con los niños, se lo pasaban muy bien.

Donde está Valdelasfuentes era todo campo y había un manantial que estaba muy bien, allí nos íbamos los fines de semana, haciendo bueno, a merendar con los abuelos, que venían a vernos.

También había rebaños de ovejas y vacas. El campo era de labranza y estaba muy bonito con sus veredas y sus caminos rurales.

MILAGROS MARTÍN

Abril 22